CONSTITUCIONAL PARTINO

DIARIO SEMIOFICIAL.

ANO I.

San José de Costa Rica A. C., 18 de Febrero de 1892.

Número 290.

Redacción y Administración, Imprenta Nacional, calle 19, Norte, anteriores.

Toda pieza destinada á su publica-ción en este Diario se remitirá al Re-dactor de El Partido Constitu-CIONAL, y lo relativo a suscriciones pago de remitidos, etc. al Adminis-

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

CONDICIONES

Suscrición por mes Número suelto.....

AGENTES

	San José	La Administración.
	Guadaluna	Don Nicolas Gutiérr
	Sar Te de	Ignacio Huertas.
	Sangton	J. Rodríguez Varga
	Hatillo	Rafael Solano.
	Alajuelita	Ramón Solano.
	Curridabat	Juan R. Mora Ch.
	Santa Bárbara de Pavas	Fulgencio Matamore
ľ	La Uruca	Juan Ma Reina
		ulian Mathieus
	Santa Ana	Juan B. Muñoz.
	Desamparados	Apolinar Monje.
	Puriscal	Jorge Retana.
	Aserrí San Ignacio	El Jefe Político. Agustín Mesén.
	Cantón de Mora	Elias Mora G.
	San Marcos	Eustaquie Mora.
	Sauta Maria	José Maria Ureña
	Alajuela	Zenon Castro.
	San Ramón	Pedro Urruria.
	Grecia	Victoriano Vega L.
	San Mateo	Joaquin Vega.
	Atenas	D. Ruiz.
	Naranjo	Lorenzo Corrales.
	Palmares	El Jefe Político.
	Cartago	José Madriz.
	San Rafael de Cartago	Jerónimo Vega.
	Paraíso	Hermenegildo Meza
	Juan Vinas	El Agente de Polick
	La Unión	Nereo Valverde
	Heredia	Francisco Morales S
	Barba	Bernardo Rodriguez
	Santo Domingo	El Jefe Politico
۰	Santa Barbara	Miguel Arias.
	San Rafael	Rosario Sánchez
	Liberia	Rederico Faerron
	Nicoya	Just Matarrita.
	Santa Cruz	José Gutiérrez S.
	Las Cañas	Teotimo Marroquin
	Bagaces	El Jefe Politico.
	Puntarenas.	Manuel V. Zeledón.
	Los Quemados	B González.
	Esparta	El Jefe Político.
	Limón	Agipito Cespedes

La reforma de la segonda enseñanza

CLTIMO.

parte en nuestros artículos que la carrera implica inves- aceptación sincera del plan.

toridades y hechos para com- les que la constituyen. probar la exactitud de nues- Son pues esas tres series de demás el hecho de que cuan- agrupaciones del saber, la setanto peor.

plícita de nuestra Constitu- gumento de comparación con la pueda tomar. ción que hace obligatoria y Alemania, Suiza, Bélgica, ó gratuita la enseñanza prima- Inglaterra, Francia, los Estaria, y dichosamente ya se ha dos Unidos, en la tocante á llegado por leyes secundarias, parciales y peculiares orgaá hacer también gratuita, mas nismos, á este respecto. no obligatoria, la segunda en- Por los resultados, además, es la universitaria.

que se ha hecho entre

vidual, por el mutuo ó por elsi- dad palpitante. padres el consuelo, en un ramultáneo, y en secciones ó en Ello depende, sin duda, de yo de luz, en una mirada comenciclopédico y enseña sucesi- te. vamente las diversas materias que en el programa se contie- ves del aprovechamiento en Hemos manifestado por nen, nocionalmente.

cada grupo docente, es decir, miento enérgico á la refle- Comercio. especialista en geografía, es- xión del alumno, para que se No hemos podido ser más pecialista en matemáticas, en asimile convenientemente la francos. lengua materna, etc.; pues materia que cursa. Esto está como ya se entra en la esfera en el carácter mismo de la en su número de anteayer tarelemental del saber, no es po- enseñanza. Desconocerlo es de, le honra todavía más que sible que se reunan en una declararse impotente para lle- nuestros elogios. sola persona todas las aptitu- var á la práctica la reforma. Pero no queremos contesdes especiales que se requie- legal ren.

"Que es perfectamente pe-dagógico y legal el plan ac-tual en la división de los estudios con tendencia especial de los conocimientos huma-científica ó literaria en los dos nos, sea por ejemplo el Dere-del tiempo. Errar en esto es el pueblo costarricense ama últimos años, y que el siste- cho, los maestros, profesores también desconocer por com- los sanos principios democráma intensivo armónico, es pre- ó catedráticos, se ramifican pleto la naturaleza del asun- ticos por cuyo triunfo luchó, y ferible en el sentido científico más todavía y entonces hay to. y en el práctico al sistema que reunir á un especialista en verdades ya demostradas en ministrativo, etc., etc.; por-neidad del profesorado y su rés.

tigación especial sintética en Sin ello vendría por tierra to-Restaríanos hoy citar au- las diversas partes elementa- da la arquitectura del siste-

tras aseveraciones; pero de la enseñanza, perfectamente conclusión, que el Plan Ofiello nos exime la circunstan- distintas y requieren una for- cial, hoy ley de la República, cia de que en esta materia de ma y modo de ser totalmente se lleve á cabo en todos los

que se aplica, particular crite- ventud. Hay una declaración ex-rio, y es falso, falsísima el ar-

duda, la confusión lamentable Rica, y no deja de ser chocan- distinguida esposa, en la muer senanza y enseñanza. guran hoy como inteligencias NIA.

grados, con uno ó con varios compromisos de escuela po- pasiva del Autor del Univer-maestros, á una inteligencia lítica ó de cualesquiera otras so, en una esperanza verde y sola que comunica á sus alum- causas segundas, mas no del celestial; pues otra conmisenos todas las asignaturas del estudio del asunto en sí y de ración no aliviará la horrencurriculum. El maestro es la convicción de él resultan- da pena.

Ahora bien, una de las cla-

En la enseñanza superior, el funcionamiento propio del para decir al colega que este

extensivo cíclico", que antes derecho público, otro en de-se empleaba en el Liceo, son recho natural, civil, penal, ad-se gunda enseñanza es la ido-contra ningún legítimo inte-

Nosotros esperamos, en segunda enseñanza reinan las diversos.

Opiniones más diversas, y a
El término medio de esas na fe y con todo empeño, á fin de que los esfuerzos del to más se teorice en el asun- gunda enseñanza, requiere Gobierno redunden, como deto relativamente á Costa Rica, sobre todo, según el país, á be esperarse, en bien de la ju-

Dejamos la palabra á quien

Diario

Comercio.

Comenzamos por deplorar señanza, así como también lo se demuestra empíricamente la enorme desgracia ocurrida cuál es el mejor sistema de á nuestro estimable amigo De aquí ha provenido, sin segunda enseñanza en Costa don Justo A. Facio y á su

La primaria está encarga- de primer orden en el país Que las sombras del dolor da ya sea por el sistema indi- cierren los ojos á esta reali- mismo traigan á los afligidos

segunda enseñanza armónica modo claro y explícito en La segunda, por el contra- es el estudio ordenado, ó lo cuánto valuamos el mérito-rio, pide profesor propio para que es lo mismo, el llama- periodístico del Diario del

El trabajo que nos dedica

Un resorte primordial en Estamos sólo autorizados conformeá los cuales la evolu-La gran base en que des- ción actual es netamente ci-

Ahora, en cumplimiento de orden superior, nos retiramos del palenque de la discusión.

COLABORACIÓN.

ESPERANZA.

Qué esforzado tiene que ser el comba-

te por la vida!

Nada significarían nuestros anatemas al mar embravecido que despedazara nuestra nave, defraudando así grandes esperanzas, si con la primera contrariedad nos consideramos impotentes para

Nada conquistariamos si en nuestra peregrinación por el limo del planeta hacia lo desconocido, fueran nuestras caravanas, sorprendidas y diezmadas por el implacable simoun de la adversidad, y en lugar de concebir nuevas esperanzas para arribar al oasis prometido, imprecar

mos al desierto, y con él á todo lo estéril. Si todo lo resolviéramos con las lágrimas de Jeremias sobre las ruinas de Jerusalén, por más legitimas que ellas fue-ren, como mensajeras de las grandes pe-nalid des, en presencia de lo que nos arredra; si en lugar de oponer diques á toda: les inundaciones del infortunio, nos dejamos arrastrar por la fuerza de sus corrientes, nada debemos esperar-Entonces sí el progreso sería un mito, el trabajo una maldición del cielo y la vi-da misma pesadisima carga.

Ya que estamos destinados á luchar incesantemente, y con probabilidades de sojuzgar todo lo que detenga nuestro vuelo, rindamos las armas, protestando de la lucha cuando ya nada tengamos

que esperar.

¿Cuál es pues, el ideal que alimenta la los hombres, ya scan ricos o pobres, sa-bios ó ignorantes, poderosos ó humildes. El ideal sublime de la esperanza.

La perseverancia es una gran condición y por lo mismo es rarísima: con impaciencia esperamos casi siempre el fru-to de nuestros esfuerzos.

El hombre es iluso por naturaleza: la labor de hoy que ya muestra nuevos horizontes, grandes halagos y risueñas esperanzas, muere de pronto en la oscuri-

dad de la inconstancia Seducidos por claridades pasajeras, por probabilidades sin cuento, emprendemos de nuevo; y por último, como re-sultado de toda incertidumbre, nos encontramos atados á una realidad descon-

Es entonces cuando encontramos cerradas las puertas del trabajo fecundo; es entonces cuando todas las miserias nos flajelan despiadadamente con su látigo insaciable; es entonces cuando la falta de perseverancia nos hace no esperar mejor suerte.

Por eso es por lo que todos los hombres que han luchado á brazo partido por la perfección humana, todos los que han penetrado en el templo de la inmortalidad, llevan como principal credencial que acredita su entrada, la rara condición de la perseverancia.

genio es también rarísimo: éste y aquella unidos no se doblegan ante ningún obstáculo, vencen toda resistencia y mo-verían el universo sólo con la esperanza,

como punto de apoyo.

Incalculable es el alcance de la espe-ranza en el progreso de la humanidad, ó como dijera Spencer, en el paso de lo simple á lo compuesto, de lo homogéneo á lo heterogéneo.

Al contrario de la perseverancia y el genio, que desamparan al hembre, la esperanza lo guía, lo fortalece, lo ilumina; y si así no fuera, él encontraria á cada momento abierta la puerta del suicidio, do cu si el laction de la cada do cu si el laction de la cada do cu si el laction de la cada do cu trace.

Si el destino de la humanidad es pro-gresar padeciendo, haciendo uso de la bellísima expresión del doctor Anibal pa de sus ojos es iris de esperanza. Galindo, gloria liberal de Colombia, como que este destino fuera menos cruel, dos los antros por oscuros que sean y v que se levanta la abominación del ca-

robustece todas las claridades por desumbrantes que parezcan.

El día que los hombres llegaran á per severar, á producir con la misma constancia inquebrantable con que esperan, caminarian en la vía de la perfección: entonces no habría lucha por pasiones mezquinas; escalaríamos la altura de todas las virtudes y execraríamos todos los vicios y todos los crimenes.

Todos los hombres dominados por el sentimiento de la fraternidad universal, lejos de ajitarse para producirse males, no excusarian el medio de producirse bienes. Todos los hombres vivirían co-

mo hermanos.

Cuando eso suceda, sí creeremos en la perfección humana tan decantada por el hombre, tal vez por ser él el menos im-perfecto de todos los animales.

Cuando eso suceda, no habrá escépti-cos, ni ateos, ni cosa parecida. Todos los hombres conservarán la fe de la prime-

ra edad. Y todo por qué?

La razón es obvia: las leyendas biblicas, los ecos de la Inquisición, la propaganda del púlpito, la disfrazada propaganda del púlpito, la disfrazada propaganda del púlpito. anda del confesionario, no menos terribles que aquellas cruzadas "de Dios lo quiere," nos aseguran la grandeza de Dios, su perfección y la verdad de todos los epítetos con que han adornado el a-

Demos esto por un hecho; pero sucederá lo mismo cuando se nos dice por odas las tradiciones: "Dios hizo al hom-

bre á su imágen y semejanza?

Claro está que no. La humanidad es un dechado imperfecto: en el deleznable barro de que está formada, caben por desgracia todas las miserias: ante esta sarcástica comparación, los hombres que verdaderamente no blasfeman, buscan nuevas creencias, nuevas explicaciones á lo creado y apartan sus miradas del Dios de que nos habla la Iglesia católica, por considerarlo monstruoso.

En fin, respetemos la creencia errónea la convicción sincera, cualquiera que ella sea, á fuer de liberales; pero comba-ción de los hombres sin conciencia y la picardía injustifica-ble que los anima. Apartemos todo lo que se relacione con las creencias de los hombres; no tomemos en cuenta lo que digan las tradiciones para asegurarnos el divino origen de todas las criaturas, y sigamos con el tema, que es algo de lo que más admiramos en las instituciones de la misma Iglesia católica.

El creyente que ya considera agotados todos los recursos de la ciencia para continuar la vida, muere con la esperanza de encontrar el mundo inefable con que en vida soñó su fantasía, lleno de claridades, eterno y sublime.

El que no cree, muere con la esperan-za de encontrar el eterno reposo de la materia, felicidad eterna también.

De cualquier modo que mueran los hombres, ya sea creyendo "que la materia cambia de forma pero nunca muere," ya sea creyendo en la trasmigración de as almas, siempre encontrarán en el fenómeno de la muerte la última esperan-

Ahora pues, si esto es tratándose de la muerte jqué no será tratándose de la

El nanta combatido por las olas, en las soledades del océano, cuando lucha incesantemente por vencer á los desencadenados elementos y por arribar á la deseada orilla, conserva inmaculada la es-

licita un abrigo para su cuerpo cuando siente exceso de frío, se encuentran también iluminados y fortalecidos por el itambién entraron en esa vía y uno de sus piarnoslo é igualaremes y aun sobrepatante les dice: "confíen en que algún de la sublime caristica de promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su sucreta de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su sucreta de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su sucreta de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su sublime caristo de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su sublime caristo de su sublime caristo de su sublime caristo de su promotor del "alpinismo escolar", un podía de jarán de vivir de la sublime caristo de su su sublime caristo de su su su sublime caristo de su su sublime caristo de su su su día dejarán de vivir de la sublime cari- co abandonado después de su muerte.

El proscrito que oye los ecos y siente los aires de la patria, como que redoblamás soportal le y por demás justificable, cuendo la esperanza arroja su luz en totivo; y sobre todo si en esa misma patria de la reapertura de las clases.

dalso. Como que entonces concibe nue vas esperanzas de oír á Rojas Garrido, desde la alta tribuna de la democracia, á os cuatro vientos de la República decir: 'la vida es inocente y sólo la libertad es

En todo lo favorable como en todo lo adverso, ayer como hoy como mañana y como siempre, está el ideal de la esperanza, como la meta de todo progreso.— Si así no fuera, nuestra misión termina-ría siempre tristemente en una noche sin aurora.

RAFAEL VERGARA A.

San José, Febrero 15 de 1892.

CIENCIAS.

De un periódico francés tomamos el siquiente interesantisimo recorte:

Las colonias de vacaciones.

Una de las cosas laudablemente carac-terísticas de este "fin del siglo", manera de hablar corriente pero muy poco racional, atendiendo á que la marcha del tiem-po y la evolución de los acontecimientos en su duración, no están sujetos á etapas ni esclavisados á plazos, es nuestra zozo-bra por la infancia y por la juventud. Zozobra muy humana pero muy previ-

sora del porvenir y compensadora de ciertas flaquezas de nuestra raza y de nuestra época. Parece en verdad, que vacilárames ante el cumplimiento del deber que nos incumbe de trasmitir esta existencia que hemos recibido; de tal suerte, que en comparación de numerosos pueblos rivales, nuestra raza va disminuyándose cuantitativamente. De alli las amenazas de las despoblaciones, negros nubarrones en el porvenir. Sin embargo, hay un atenuanle para ese desfallecimiento cierto y un correctivo seguro en la solicitud que tenemos de asegurar en lo posible una vida fácil y dulce, ya que es tan corta, a los pequeños franceses, tan parcimoniosamene creados.

Mientras más desfallezcamos del lado de la "natividad" mayor fuerza será ocuparnos de dotar á nuestros bijos de un abundante equipo de vitalidad y de propor-cionarles el mayor número de armas y útiles para la lucha de la existencia.

Hay en nuestra sociedad una especie de emulción entre la filantropía oficial y la liberalidad privada, entre la beneficencia laíca y la caridad religiosa y la cual se e-jerce con nn celo admirable bajo el triple punto de vista del mejoramiento intelectual, moral y corporal de la infancia.

La institución de las colonias de vacaciones es un testimonio interesante y verdaderamente bello de eso esfuerzo expontáneo, instintivo, eminentemente conservador, en su generosidad, de muestra civilización "fin de siglo".

Hace unos cincuenta años que fueron puestos en moda, los viajes escolares por Rodolfo Toppfer, jefe de institución ginebrés, escritor humorístico, dibujante encantador, inteligencia escogida. Toppfer habiendo costado 125.000 francos, sea nos ha legado en dos volúmenes ilustra- poco más de 70 francos por cabeza. dos por él, verdadera obra maestra, un diario de las exeursiones llevadas á cabo por sus pensionistas bajo su dirección.

En Alemania, 20.000 niños pobres se "colonizan" cada año en las montanas, á la orilla del mar ó en las estaciones grandes instituciones libres, a- tal de 725.000 fra

Pero todo eso solo interesaba á los ni-El delincuente que sube las gradas del nos de familias ricas ó acomodadas, nadie cadalso, cuando ya el sacerdote ha pedi- hasta estos últimos años se había ocupado do cuentas y ha extendido sus pasapor- de las vacaciones del niño pobre, del escotes y el verdugo desempeña su misión lar desprovisto, de esos pilluelos cuvas vaco ruptora, la última mirada que se esca-na de sus oios es iris de esperanza.

caciones consisten en patinar sobre el pa-circunscripción, los, señores Davat y vimento de la cindad natal, con gran peli- Champrenault, quienes han comprado à despecho de sus padres, quienes no pueden vigilarlos como desearían y que sus-

La obra de las coloni s de vacaciones de vacaciones. Doscientes niñes de sus

es un primer paso dado, ó para hablar con mayor modestia, un primer esfuer zo en el sentido del mejoramiento de las vacaciones del mundo pequeño. Llegará el tiempo, tal vez no muy lejano, en que los establecimientos escolares de París y de las ciudades de alguna importancia, posean, ya sea individualmente, ya sea por grupos, sus casas de campo [como las tienen todos los seminarios.] Pero mientras eso suceda, que funcionen las colonias de vacaciones. No hablamos más q' de París, ignorando si su ejemplo. que ha tomado á nuestros vecinos de Su-iza, se ha imitado por otras grandes ciu-dades con tanto celo, como se merceo.

Paris ha enviado el último año, 1.702 niños á pasar al campo tres ó cuatro semanas de sus vacaciones, por grupos ó colonias de niños y niñas, bajo la vijilancia de sus maestros J maestras. Unos han colonizado en los alrededores de Paris, siempre encantadores y salubres; otros han ido á formar su guarnición cerca del mar ó en las montañas. Esta última parece ser la llamada á dar la regla, por la primordial y buena razón de que ha dado mejores resultados que la otra, sin hablar de las ventajas sanitarias que estas dos palatras mágicas montaña y mar explican suficientemente.

1702 niños; tal vez han sido muy pocos los escojidos y muchos los llamados! ha sido necesario para esta elección, llenar tres condiciones esenciales: ser de los más pobres, de los más débiles y tam-bién de los mejores, al menos los mejores en conducta, por que no era posible, bajo ningún pretexto, exhibir, á los ojos de los buenas gentes de provincia, niños y niñas malyados como muestra de las escuelas parisiénses.

Por le demás, después de algunos anos de funcionar ese sistema, la elección ha sido hecha con tal cuidado, que no ha llegado á ocasionarse un solo desór-den ni ha habido que lamentar incidente alguno. Se innovó sinembargo, el último año un sistema temerario: en Berck surmer y en trilport, las muchachas de los cantones de cinco cuarto y vigésimo, han estado reunidos con las colonias de muchachos. Esos jóvenes de ocho á once años, han edificado á los pueblos con su excelente comportamiento; en una pa-labra, los partes oficiales son unánimes al decir que esos pequeños colonos, esos niños "electos de la pobreza y la debilidad", han hecho honor à Paris.

El Consejo Municipal, que en 1889 había botado para esa interesante obra una subvención de 55.000, francos á titulo de servicio de primer orden presupu-so 58,000 francos este año, antes de cerrar sus sesiones. Las cajas escolares de las Alcaldías, para las cuales nues-tros administradores municipales solicitan infatigablemente la generosidad de los parisiénses, hacen el resto de gastos, y los obsequios particulares engrosan de día en día los fondos de las colonias de vacaciones. Los egresos se elevaron en 1887 á 104,000 francos. Dos establecimientes escolares protestantes de París tienen también sus colonias de vacaciones y ha sido agregado sus colonos á las de las escuelas comunales, como hemos llegado á la citada, cifra de 1,702

Desde la publicación de sus "piajes en termales fortificantes, con un precio to-El mendigo que de puerta en puerta quellas que tenían clientela rica, imitaren tar el gasto de 36 francos par cada niño, pide un pedazo de pan para saciar el esos viajes de vacaciones, tan saludables casi la mitad menos caro que entre neso-hambre, como el infeliz desnudo que so- para la estudiosa juventud y que abren tros. Sería interesante estudiar la rezónveces más niños que nosotros, sino que también nos lleven la ventaja, por su celo en conservar, prevenir y educar su progenitura.

No concluiremos sin citar los nombres de des honorables adjuntes de 1 operna gro de vagar en compañía de cualquiera, en un sitio pintoresco de los llasges, en Mandres Sur-vair, un antigno castillo, lo han restaurado y amueblado con el propósito de restablecer en él colonias